

Asociación de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades
e Institutos de Enseñanza Superior de la
República Mexicana



TERCERA REUNION ANUAL

AUSPICIADA POR EL GOBIERNO DEL ESTADO
Y LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

*INFORME del Pres. de la Asociación
Mex. de Bibliotecas y Bibliotecarios
de Universidades e Inst. de Ens. Sup.*



Rafael Montejano Aguirre

MONTERREY, N. L., MEXICO

8 AL 11 DE MAYO DE 1960

Z673
.A8
M6

027.7
M

Z673

.A8

M6

02

M

Z673

A8

M6



1020082625



FONDO UNIVERSITARIO



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

FONDO UNIVERSITARIO
48584

"ALFONSO REYES"

Informe del Presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. Primer Período 1958 - 1960.

Pasado mañana, al concluir esta Tercera Reunión Anual y segunda Asamblea general, concluye mi período como Presidente de nuestra Asociación. Vendrán las elecciones, se renovarán las personas y se confirmarán los propósitos e ideales, tan próximos y tan lejanos. Mientras tanto, en vísperas de ese acontecimiento, debo rendir a ustedes, reunidos en grave y justiciera asamblea, estrecha cuenta de mis actos durante estos dos años. Quiero informar, pues, acerca de lo que hemos hecho en y con nuestra Asociación.

Por ser el primer informe general que se rinde, por haberme tocado a mí la suerte de ser el primer Presidente y por los nuevos socios que nos acompañan, creo necesario empezar mi informe con el momento aquel en que se me encomendó la suerte de nuestro movimiento. De otra manera no sería completo ni inteligible.

En diciembre de 1956, con motivo de las Primeras Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje, en la que nos reunimos dos centenares y medio de bibliotecarios del Distrito Federal y apenas una media docena de bibliotecarios de los Estados, los últimos, comprendimos y sentimos la necesidad de establecer, dentro de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, una agrupación especializada para estudiar los problemas nuestros, sumamente distintos en su origen y circunstancias de los que pesan sobre los bibliotecarios del Distrito Federal. Comprendimos y sentimos, además, que hasta ese momento no podía hablarse de un movimiento bibliotecario nacional, puesto que éste estaba reducido a las actividades del Distrito Federal, mientras que en el interior de la república no había casi ninguna. Sin intención de ofender a nadie, puesto que la realidad se debía a las circunstancias, puede afirmarse que todavía durante las Primeras Jornadas La Asociación Mexicana de Bibliotecarios, y por consiguiente el mismo movimiento bibliotecológico -apenas resucitado- estaban mancos en su nombre y en sus miembros: éstos, radicaban todos en el Distrito Federal, aquel, el nombre se circunscribía, consecuentemente, no a Méjico República, sino a Méjico, la centralizadora Capital. Fué así como, con estas miras, en el lunch ofrecido por el Mexico City College, los bibliotecarios de provincia allí reunidos esbozamos el proyecto de nuestra Asociación. En un ambiente de optimismo y de ingenuidad respecto del futuro, por unanimidad se me encomendó a mí encabezar las gestiones.

Es de justicia recordar aquí como los que integrábamos aquel puñito de bibliotecarios provincianos, impreparados y oscuros, gente anónima, fuimos colmados de atenciones y de comprensión por la Directiva de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios. Primero, nos invitaron con insistencia; después, nos recibieron con los brazos abiertos; finalmente, iniciada la amistad y el compañerismo, nos despidieron con un lunch especial, firmando así la unión y unidad con todos los bibliotecarios del interior dispersos y aislados en la enorme y dispareja extensión de la patria.

De regreso a nuestras humildes bibliotecas, otra vez solos, con el regusto del primer encuentro, empezamos las gestiones para darle ser a nuestra anhelada Asociación. De todo cuanto hicimos, dimos cahal y exacta cuenta a la Directiva de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, pues nunca fué nuestra intención provocar un cisma, al contrario, nuestro firme propósito era y es, mantener y fomentar la unidad.

Los primeros pasos fueron difíciles, mucho más de lo que suponíamos. La parte de los colegas de las universidades no contestaron nuestro llamado. Dos de los siete que asistimos a dicha reunión en el Mexico City College, se pararon de la escena; y no faltó quien, dentro de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, interpretara mal nuestra idea y viera en élla un conato de división. Sin embargo, con el entusiasta y decidido apoyo del honorable Rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, nos reunimos en la Biblioteca de ésta

nsina
Universitaria